

PAGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

FLORES DE NUESTRO JARDÍN



Señoritas Irene Quijano y Marta Montandón

ESCUCHA

No matas mi pasión. Es mi destino
Inclinado vivir bajo tu yugo:
Cuando el cuello se tiende al asesino
La víctima es tan vil como el verdugo.

Es la lucha tenaz. Mi mente loca
Se rebela á tu mística presencia:
Si el beso busco en tu purpúrea boca,
Tu beso es como un dardo á mi
conciencia.

Imperas como un sol en mis sentidos;
Tu mirada es antorcha en mis arenas;
Y es lava de volcanes encendidos
La sangre que circula por mis venas.

Que mendigue tu amor. . . es necesario;
Que yo muero por ti... tú lo comprendes;
Quebrastes con soberbia mi incensario
Y hasta el suplicio de mi amor ofendes!

Son negros y profundos mis pesares;
Yo me arrastro por ti . . . llevo cadenas:
Al llegar con mi ofrenda á tus altares
A eterna servidumbre me condenas.

Me inundan de tu luz los resplandores;
Me fascina tu voz . . . quiero no verte:
Como tigres sumisos mis amores,
Esperan de tu látigo la muerte!

Desierto y nada más . . . eso es mi vida;
Mi pecho existe de tristezas lleno;
Tu falacia es un bálsamo á mi herida
Y el néctar que me embriaga, tu veneno!

Tu desdén es la llama silenciosa
Que más y más mi corazón hostiga;
Si amarte es una ofensa ignominiosa
Que el mundo me aborrezca y me maldiga.

Amo las sombras de mi propio abismo:
Bendigo tu rencor, y tú me dañas;
A veces me avergüenzo de mi mismo
Al mirar que desprecias mis entrañas.

Tiendo la vista con profundo espanto
A la noche luctuosa en que he vivido,
Y resulta el oprobio de mi llanto,
Y me siento yo mismo envilecido.

Si vacila mi pie, busco tus huellas;
Si me acosa el dolor, busco tu calma;
Y llevo con mi afán y mis querellas
Un infierno de angustias en el alma.

Sangra mi corazón, pero no importa
Que no sufras al verme agonizante:
No sufre la cuchilla cuando corta
El dolor de la carne palpitante.

En tu pira me incendio y me consumo;
Y juzgo, tras mis hondos padeceres,
El amor despreciable como el humo,
Arcángeles malditos las mujeres!

.....

No matas mi pasión. Es mi destino
Inclinado vivir bajo tu yugo:
Cuando el cuello se tiende al asesino
La víctima es la vil . . . y no el verdugo!

R. ROMÁN VÉLEZ
(Colombiano)

TRES RÍOS

EDIFICIO DE LAS ESCUELAS

» » » GRADUADAS « « « «



Entre los edificios de este género, construídos en el país con todas las reglas aconsejadas por la ciencia y el arte, figura el escolar de Tres Ríos.

Su construcción costó no pocos sacrificios á los vecinos de aquel pueblo, uno de los que más se esmeran por el adelanto de la enseñanza popular. Al rededor de ₡ 40.000 fueron invertidos en ese edificio, suma exorbitante, si consideramos los posibles con que cuentan los vecinos de esa población.

En el edificio están instaladas ambas escuelas: varones y mujeres. Cada departamento está completamente independiente y reúne todas las comodidades posibles y las reglas higiénicas de ley. Cuenta cada uno de ellos con seis espaciosas aulas, departamento para dirección, ídem para museo, excusados de agua, baño, etc.

Ojalá todos los pueblos tuvieran, á la medida de sus recursos, un edificio escolar como el de que hablamos.

LOS CIEN DOBLONES DE ORO

Erase en aquellos tiempos en que no todo el mundo sabía escribir. La industria de Ginés Blainneteau se hallaba en muy próspero estado.

Ginés gozaba de grandes simpatías en su barrio. Únicamente se le tachaba de ser algo avaro, porque exigía el pago antes de comenzar la carta solicitada. Pero esto lo hacía en favor de su hija Guillermina, que pronto iba á cumplir dieciocho años.

—No daré dote á mi hija—decía—porque el que se case con ella poseerá un verdadero tesoro. Por otra parte, exijo que su marido le aporte la cantidad de cien doblones de oro.

Durante una ausencia de su padre, un obrero, carpintero del barrio, Julián Briquet, entró en la tienda de Ginés para hacer que le escribiera una carta á su madre.

Al ver sola á Guillermina se había puesto encarnado como la grana. Como hacía poco tiempo que vivía en la población, veía por primera vez á la muchacha, cuya belleza le causó extraordinario asombro.

—¿Qué desea usted?—le preguntó la hija del memorialista.

—Ver á su padre.

—Mi padre estará ausente toda la mañana. ¿Podría yo reemplazarle?

—No lo sé.

—¿A quién quiere usted escribir?

—A mi madre.

—Esas son las cartas más fáciles de escribir. Dígame lo que quiere comunicarle. Guillermina se sentó ante una mesa y esperó.

El carpintero expresó ampliamente su pensamiento.

Cuando hubo terminado, Guillermina le dijo:

—Voy á leerle á usted la carta.

Acrecentóse la emoción del mancebo cuando la lectora llegó al final de la carta.

Después dió las gracias, y cuando quiso pagar, Guillermina se negó á recibir el estipendio.

—Le pagará usted á mi padre—le dijo.

El joven comprendió lo que pasaba en ella. La contempló un segundo, y se cambió entre ellos una expresiva mirada.

Julián Briquet volvió al día siguiente á la casa con objeto de pagar á Ginés su deuda. Luego reanudó sus visitas para hacer escribir nuevas cartas á su madre, y sobre todo para poder dirigir algunas palabras á Guillermina. El infeliz estaba resignado. Sabía que no podía casarse con la muchacha hasta el día en que poseyera cien doblones de oro. No tenía sobre qué caerse muerto; pero se había entregado encarnizadamente al trabajo, para ver si en dos ó tres años podría economizar dicha suma.

¿Le esperaba Guillermina?

El enamorado galán tuvo el valor de preguntárselo un día que se encontró solo con ella.

—Sí—contestó la muchacha.—Pero voy á pedirle á usted un favor.

—¿Cuál?

—Deseo que no ponga usted los pies en esta casa, mientras mi padre esté ausente.

—Convenido. ¿Pero cómo podré decirle á usted que la amo?

—Es cuestión de ingenio.

Al día siguiente dirigióse Julián Briquet á la tienda del memorialista.

—¿Otra carta para su madre?—le preguntó amistosamente el padre de Guillermina.

—No. Mi madre ha regresado ya de Normandía.

—¿Algún amorcillo, sin duda?

—Nada de eso. Se trata de un amor inmenso, inextinguible.

—¿Que durará quince días?

—Eternamente. Escribala usted que la adoro.

Mientras Ginés realizaba su tarea, Guillermina y Julián se habían acercado el uno al otro, y con la mirada, la joven expresaba á su amado la admiración que le causaba su estratagema.

Cuando el memorialista hubo terminado, procedió á la lectura de lo que había escrito.

El carpintero, lejos de dar la menor prueba de asentimiento, dijo:

—Está muy bien la carta; pero no es eso lo que yo necesito.

—Pues dígame usted lo que quiere manifestar—murmuró Ginés, rompiendo la

misiva.—Estoy á sus órdenes, y dícteme usted lo que guste.

Julián habló con la elocuencia de la pasión, y supo encontrar palabras dulcísimas y acariciadoras, que llenaban de alegría á la que las escuchaba silenciosamente.

Ginés soltó de pronto la pluma, y dijo: —¿De dónde diablos saca usted todas esas delicadezas?

—No lo sé.

—Lo que es yo, á pesar de mi experiencia, no habría sabido escribir una carta tan admirable.

El carpintero volvió diariamente á la tienda y continuó expresándole su amor infinito á la elegida de su corazón.

Hasta el mismo memorialista acabó por interesarse en el asunto.

—¿Por qué—dijo á Julián—si ama usted tanto á esa muchacha, no la pide usted en matrimonio?

—Porque soy pobre.

—¿Y ella es rica?

—No tiene dote; pero su padre quiere que yo posea una cantidad determinada.

—Ese padre es como yo, y sabe lo que se hace.

—Puedo asegurar á usted que es un hombre excelente, á quien estimo muy de veras.

—¿Por qué no trata usted de hacerle cambiar de opinión?

—No será posible.

—Vaya usted á hablarle.

—No me atrevo.

—Pues escríbale usted.

—Tiene usted razón. Coja usted la pluma, y manos á la obra.

El obrero estuvo esta vez aún más elocuente que antes. Describió al padre el amor que sentía por su hija, y supo expresar maravillosamente el dolor que á la enamorada pareja causaba la terquedad del padre al pretender que el marido aportase al matrimonio una cantidad determinada.

El memorialista escribía y escribía, y las palabras de Julián le causaban extraña emoción.

Pensaba en aquel padre que se negaba á hacer la felicidad de su hija, y le encontraba duro y cruel.

Entregó la carta Ginés al obrero, y le dijo:

—Si el padre no consiente, después de haber leído esta carta, tiene el corazón de piedra.

—¿Lo dice usted de veras?—dijo Julián.

—Estoy seguro de ello. Envíesela; usted inmediatamente.

—Sí... sí... Pero se ha olvidado usted de poner la dirección.

—No me la ha indicado usted. No se la he pedido por discreción, puesto que jamás me ha dicho usted el nombre de la mujer á quien escribía.

Hubo un segundo de silencio, durante el cual habríanse podido oír los latidos del corazón de los dos amantes.

De pronto exclamó Julián, con voz temblorosa:

Ponga usted el sobre: «A Ginés Blaineteau, calle de San Antonio...»

De un salto púsose en pie el memorialista.

Guillermina se arrojó de rodillas á sus pies, en demanda de perdón.

Julián besó la mano al anciano, y le dijo:

—¡No poseo más que diez doblones de oro!

El memorialista contempló á su hija, sin saber si debía incomodarse con ella ó perdonarla.

Guillermina exclamó:

—¡Te amo!

—¡Nos amamos!—dijo Julián.

Ginés recordaba los términos de la carta y no podía ocultar su emoción.

Al fin, abriendo los brazos, exclamó:

—¡Serás esposa de Briquet! ¡Yo completaré los doblones de oro! ¡Pero no se lo digáis á nadie!

ALAIN MONJARDIN

PENSAMIENTOS

Un hombre perezoso es un reloj sin cuerda.—BALMES.

**

Más vale una onza de prudencia que una libra de astucia.—SIDNEY.

**

Los sabios constituyen la cabeza del gran sér llamado humanidad.—V. HUGO.

**

Los desgraciados son profetas algunas veces.—CONFUCIO.



EN LA SABANA.—Vista exterior de la casa de habitación de don José Zeledón, propietario de la Botica Francesa

Fot. Ruéd.

VIAJE ETERNO

*Soneto dedicado al señor don Próspero Calderón,
en testimonio de amistad sincera*

Allá en las noches del helado invierno,
cuando la niebla por doquier veía,
cruzando el valle—fatigada y fría—
volaba un ave de gemir muy tierno.

En esa hora de pesar interno
calor buscaba donde no existía,
y entre la blanca nieve que caía
murió cansada de su viaje eterno.

Esa era un alma soñadora y santa
que entre las brumas de la vida—errante—
vió tanta pena y amargura tanta,

Que cansada del mundo y de la Suerte
voló—de amor y glorias anhelante—
hacia ese valle do encontró la Muerte!

LUCIANO G. FOUREAU

Panamá—Enero, 1911.

LAS AVES NECESITAN SAL

Las aves, lo mismo que los demás animales, tienen necesidad de la sal para que se conserven en mejor salud. Las aves desean los elementos minerales que la sal contiene y su organismo la apetece. Sólo una pequeña cantidad de sal es la que requieren—no más de un puñado todas las semanas para una cría regular de aves; demasiada sal causa más daño que el darles muy poca cantidad, y desde el momento que las aves no saben cuándo han comido bastante, no es muy conveniente dársela de la misma manera que se hace con los otros animales de las fincas. De suerte que el mejor modo es mezclarla de cuando en cuando con granos machacados ó afrecho, agregándoles un poco de agua. Esto sazona los alimentos y le da un gusto agradable al paladar, además de ser de mucho provecho para las aves.

PARA DAMAS DE LA CASA

UN ARTÍCULO DE
WU TING FANG

LA FELICIDAD DEL MARIDO DEPENDE Á MENUDO DE LA ESPOSA

La esposa debe agradecer á su marido por todos los medios que están á su alcance. Debe esforzarse por agradarle físicamente, y, principalmente, por sus cualidades prácticas, morales, intelectuales, estéticas, por el conjunto de satisfacciones susceptibles de encantar, seducir y consolidar la adhesión del marido al interior del hogar.

¡Agradar! ¡Todo está ahí!

Aquello que agrada al hombre es lo que atrae irresistiblemente su simpatía. Porque la mujer, vista al pasar, le ha agradado, es por lo que vuestro marido ha fijado en ella la vista, atraído desde luego por el mero gusto estético; porque la vista de una mujer bonita seduce siempre la mirada del hombre, aun cuando no llegue á conmover su corazón.

Después, las circunstancias, han renovado esta impresión estética y la han transformado poco á poca en impresión afectiva, porque el objeto de esta impresión se ha hecho cada vez más agradable.

Esto indica á las esposas la conducta que deben observar.

Cuando deberían poner gran empeño en agradar á su marido más que cualquier otra mujer, en general, no tratan de agradarle ni siquiera más que á otro cualquier hombre.

Hay en tal modo de proceder una falta capital que sin duda no excusa, pero que explica la infidelidad de muchos maridos.

Porque mientras la esposa se da por satisfecha con llenar sus deberes de ama de casa, sin preocuparse gran cosa de agradar á su marido, otras mujeres toman á su cargo esa preocupación.

Semejante circunstancia, tan á propósito para influir en la sensibilidad del marido, es evidentemente lamentable, pero existe, y no hay modo de suprimirla. Siempre habrá mujeres coquetas que tratarán de agradar á los maridos de otras mujeres.

De la esposa depende el no abandonar el campo á esas tentativas, no dejando á su esposo expuesto á esas tentaciones.

Lo cual le es tanto más fácil cuanto

que, en calidad de esposa, dispone de todos los encantos de la vida de familia para lograr su objeto de retener á su marido.

Dice un axioma de Derecho: *Melior est conditio possidentis*, lo que significa que, cuando la propiedad de un objeto está en litigio, el que se halla en posesión del mismo, goza de mejor condición que el que lo reclama.

Tal es precisamente la posición ventajosa en que la esposa se encuentra para defender á su marido contra las tentaciones. Pero es preciso que se aproveche de esa ventaja.

Ella tiene á su disposición cuanto necesita para lograr el éxito. Si ha seguido nuestros consejos, habrá estudiado á su marido, le conocerá á fondo, sabrá cuáles son sus gustos en todos los órdenes de ideas, en una palabra, sabrá lo que le agrada.

Nada le es, de consiguiente, más fácil que agradar á su marido, satisfaciendo todas sus aspiraciones.

¿Es sensible á los encantos físicos? Esfuércese por agradarle físicamente.

Nada de negligencia en la presentación exterior, en el adorno personal, en las actitudes y posiciones. Esmérese la mujer en variar con elegancia su peinado, la forma de su vestido y esas mil menudencias que la presentan á los ojos de su marido siempre atrayente, siempre nueva, siempre deseable.

Practicar esto con el fin de agradar al marido, no es sólo una hermosa y sana prueba de afecto; es además un medio de afianzar la felicidad conyugal, es una verdadera virtud de la esposa.

Pero lo expuesto no es más que uno de los mil medios con que cuenta la esposa para agradar á su marido y conquistar la seguridad de su adhesión.

La mejor manera de defender al hombre contra las tentaciones, está en alejarle de ellas hasta donde sea posible.

También aquí el encanto seductor del recinto conyugal desempeñará un gran papel. Cuanto más ame el marido su hogar, tanto menos expuesto se hallará á encontrar fuera de casa distracciones capaces de arrastrarle al olvido de sus deberes.

FRATERNIDADES

Tú siempre cariñosa, siempre buena, siempre con la sonrisa entre los labios; y yo siempre sombrío, siempre triste, eternamente pensativo y raro, combatiendo sin tregua ni reposo con el viejo león del Desengaño. Ese viejo león cuya melena da, sombra á los espíritus cansados; que ruge con rugidos que resuenan en los confines del bosque humano, y cuyas garras agresivas tienen el filo agudo de punzantes dardos.

Pero yo no estoy solo, voy contigo; á mi lado marchas serena y apasible como un querube caído de algún astro. Viniste á mí, caritativa y noble, para guiarme en las sombras del camino, para fortalecerme en mis cansancios, para darme valor en la jornada, para enjugar mi frente con tus labios, para darme perfumes, armonías, conformidad, inspiración y encantos; para ayudarme á despreciar el mundo y para refugiarme entre tus brazos.

Tú simbolizas mi ansiedad, tú cifras el objetivo de mi acerba lucha, tú eres mi esperanza, mi cayado, el remo vigoroso á cuyo impulso surca las olas de la Vida el barco frágil y misterioso de mi Suerte; tú, compañera mía, eres el faro que sobre la revuelta marejada me señala en el término lejano el puerto donde un día arribaremos como dos hermanos.

Y te quiero, te amo íntimamente; tú sabes que te amo, sabes cómo es mi corazón, tú misma te has asomado á él, te has asomado y te has visto en su fondo reflejada como en la linfa especular de un lago. Tú sabes que no miento, mis palabras son para ti como fraternos vasos que guardaran aromas infinitos. Sabes que para ti no tengo arcanos, ni ambigüedades, ni doblez, ni nada que denote traición... Acaso... ¿acaso no somos, alma mía, sueño mío, dos hojas del mismo árbol, dos gotas de agua de la misma fuente y dos remos, también, del mismo barco?

Y te quiero, te quiero hoy más que nunca, porque tienes un niño en el regazo, y ese niño es tu sangre y es mi sangre, que cual dos manantiales se juntaron; como dos manantiales que se encuentran y forman al unirse un copo blanco, un blanco copo de luciente espuma. Te quiero porque á veces, cuando el trágico buho

de la Desgracia se presenta sobre la calma de nuestros remansos, tú me alientas, me escudas, me confortas, y tus pupilas, en lugar de llanto, me muestran dos abismos de Esperanza ó dos cielos azules y estrellados.

Y por eso te quiero, y por sencilla, y por buena y modesta, y por dechado de todas las virtudes; sí, por eso son para ti mis cantos y todos los latidos de mi pecho y todas las plegarias de mis labios.

* * *

Pero cuánto dolor y qué poema de amargura y tristeza y desengaño nos ha tocado en suerte. Tú, mi hermana, tú... no tienes la culpa; yo... ¡Dios santo! no la tengo tampoco... ¿Quién la tiene? él, ese monstruo, el leviatán humano, ese pulpo sangriento y miserable que exprime con sus múltiples tentáculos las arterias de todos los vencidos que en el Mar Muerto del vivir bogamos. Ese tiene la culpa, ó mejor dicho, ellos, los poderosos, los avaros, esa innúmera taifa de magnates, los que usurpan el pan al proletario, los que se nutren del sudor del pueblo, los altos mandarines del Estado, los que beben champaña, los que tienen sinecuras, carruajes y palacios, mientras se mueren de hambre los mendigos, y muchos padres de familia, honrados, no pueden conseguir para sus hijos el pan humilde del sustento diario.

¿Recuerdas?... Una vez... no, muchas veces, de nuestro pobre hogar en el santuario no hubo lumbre ni pan, y los chiquillos cómo lloraban y tendían las manos implorando alimento; taciturno y como un loco me lancé á la calle, le conté mi dolor á los extraños, toqué á las puertas de los poderosos y fui por todas partes suplicando un pequeño favor... ¡Todo fué en vano! Penetré—lo recuerdo—á la suntuosa morada de un amigo millonario, quien al oír mi lastimoso ruego, me contestó: «Pues yo lo siento tanto, pero no puedo protegerlo ahora; porque estoy sin un mísero centavo; vuelva usted por aquí, vuelva otro día.» Y me volvió la espalda el potentado!

Y pensar que nosotros, vida mía, ningun-

na gran riqueza ambicionamos, ni queremos honores, ni queremos oropeles, carruajes ni palacios; ni nos preocupa la fortuna ajena, ni á nadie hacemos mal, ni á nadie odiamos. Y qué hemos de hacer! . . . tener paciencia y aguardar, como buenos volterianos, el final del sainete. Nada importa que aúllen en la sombra los malvados; nada importan los lobos. Adelante! marchemos! aquí va nuestro rebaño. Pastorcilla, no temas, no te arredres. ¡Aún para luchar me quedan brazos! Prosigamos la ruta, compañera, así . . . pero llevando en nuestros labios una protesta para los canallas y una oración para los desgraciados.

F. RESTREPO GÓMEZ

VÉASE LA PAGINA 15

LA GACETA

Rara vez se ve un periódico en el pueblo. Los unos por no saber leer, los otros por no gastar *un colón* al mes, lo cierto es que nadie lee los *papeles* impresos.

Yo creo, empero, que no los necesitamos.

Tenemos una Gaceta viva, que sabe más noticias que *La Información* y *El Noticiero* juntos.

Es la Señora *Rosa Espino*, persona de algún haber, por la herencia de su finado marido. Eso la deja en amplitud de ejercer el *ministerio de la palabra*, con mucho desahogo.

Si Dios la hubiera hecho varón, sería el mejor estadista del mundo de Colón.

¡Qué discreción!

¡Qué elocuencia! ¡Qué lógica!

Lo que no alcanza nadie, es cómo sabe tanto.

En el pueblo se la cree bruja.

Cuando llega un mozo á la oficina del curato, á manifestar, con mucha timidez, que desea *ponerse en estado*, ya el Cura lo sabe y la mitad del pueblo . . . *por la Gaceta*.

A veces suele publicar sus *gacetillas* con

mucho descuido y tiene que rectificar muy pronto.

Un día de estos leyó el Cura ciertos párrafos del arancel eclesiástico.

La Gaceta no estuvo en Misa, y sin embargo al día siguiente se sabía por todo el pueblo que las misas habían bajado á *un colón*; que los matrimonios se hacían gratis, y otras especies por el estilo.

El Cura, que no podía pegar de otro, le dió á *la Gaceta* su buena trapiada, sin que la *empresa* sufra por eso.

Lo cierto es que nada pasa en el pueblo, que al punto no se sepa de un extremo al otro.

Que el Agente cerró un momento su oficina;

que el Cura no celebró, porque no estaba ese día;

que se acabó el guaro en la taquilla;

que tiene catarro el sacristán;

que la maestra recibió carta del novio . . . al punto lo sabe todo el pueblo . . . *por la Gaceta*.

¡Dichosos los que tenemos un órgano tan importante de publicidad!

¡Para qué necesitamos de periódicos?

¡Que viva muchos años *alentadita* la señora *Rosa del Espino*, es cuanto podemos desear!

Y que cada pueblo tenga su *Gaceta*, para evitar gastos en suscripciones.

FRAY JUAN

LEASE SIN OLVIDARLO

La *Perfumería Rigaud*, de París, no hay duda que es la proveedora de la sociedad elegante de todo el mundo. Sus productos, desde la deliciosa *Kananga*, hasta el regio y espiritual *Camia*, esparcen su fragancia inimitable desde el tocador de todas las damas.

EPIGRAMA

Al marido de Tomasa
le preguntó uno, este invierno:

—¿A dónde va usted?— ¡Al infierno!
contestó, é iba á su casa.

ESPIGAS SUELTAS

Un médico sermonea á un alcohólico y le dice:

—Andese usted con cuidado, que si continúa bebiendo aguardiente, perderá por completo la memoria... Ahora no hace usted caso de mí, pero cuando la haya perdido se acordará de lo que le digo.

*

Entre marido y mujer:

La esposa.—No hay desgracia que no haya caído sobre mí.

El marido.—Te equivocas, hija mía. No te has quedado viuda.

La esposa.—He dicho desgracia, caballero, y eso no lo sería.

*

En un examen de medicina:

—¿Qué erupciones son las más mortíferas?

—Las del Vesubio.

*

El dueño de la casa sorprende á un ladrón debajo de la cama y le dice:

—¿Qué hace usted ahí?

El ladrón responde:

—¿No le da á usted vergüenza, con los años que tiene, mirar debajo de la cama antes de acostarse?

*

Después de una batalla:

—Mi general, me creo con derecho á recompensa.

—¿Le han herido á usted?

—Sí, señor.

—¿En dónde?

—En el amor propio. El capitán me ha llamado gallina.

*

Un pastor se quejaba á su amo de que por Navidad no le hubiese regalado un aparejo que necesitaba el burro, cuando á los demás criados les había dado aguinado, y le dijo:

—Pero, mi amo, ¿es posible que para todos haya habido aguinaldos y no haya tenido usted siquiera una albarda para mí?

*

En la oficina del padrón municipal:

—¿Cómo se llama usted?

—Antonio Diez y Diez.

—No, hombre; será Antonio Veinte.

*

El pastor que está debajo le dice al de arriba:

—Oye tú, es hora de comer y voy á preparar la comida. ¿De qué pan parto, del tuyo ó del mío?

El otro pastor, desde lo alto del cerro:

—Con el aire que hace, no se oye bien lo que dices, pero, parte del tuyo.

*

Entre novios:

—Dime, Angelita, ¿soy yo tu primer amor?

—Sí, hombre, sí; te lo juro. No sé en qué consiste, pero todos me preguntan lo mismo.

*

El marqués de Verdenegró es atrocmente distraído.

Cierto día llega á casa de su amiga, la baronesa de Montellones, y al verla exclama:

—¿Qué distracción la mía! Había comprado una caja de dulces para regalársela á usted...

—¿Y se le ha olvidado?

—No, señora me los he comido.

*

Dos mosquitos, padre é hijo, pasean á sus anchas por el occipucio de un calvo.

—¿Ves esta explanada?—le dice el padre á su vástago, mostrándole la calva por que discurren,—pues cuando yo era pequeño había sido carretera y apenas podía pasar.

RIMA PROFANA

La blanca niña que adoro
lleva al templo su oración;
y, como un piano sonoro,
suena el piso bajo el oro
de su empinado tacón.

Sugestiva y elegante,
toca apenas con su guante
el agua de bautizar,
y queda el agua fragante,
con fragancia de azahar.

Luego ante el ara se inclina,
donde un Cristo de marfil
que el fondo obscuro ilumina,
muestra la gracia divina
de su divino perfil.

Mirándola, así, de hinojos,
siento invencibles antojos
de interrumpir su oración,
y darla un beso en los ojos
que estalle en su corazón.

FABIO FIALLO



EL CRUCIFIJO DE MI HOGAR

Con religioso amor guardo una talla
que representa á Cristo cuando, inerte
y ya sin fuerzas, en la Cruz batalla
con las fieras congostas de la muerte.

Sin forma escultural, tosco, mal hecho,
pero la sola herencia que en el mundo
mi madre, desolada al pie del lecho,
recibió de su padre moribundo.

Ese Cristo, sin arte y sin historia,
fué para el pobre hogar que le dió abrigo
urna de bendición, fuente de gloria,
y mudo, sí, pero inmutable amigo.

Él, en la adversa y próspera fortuna,
avivó la piedad de mis abuelos,

doró sus dulces sueños en la cuna
y les mostró la senda de los cielos.

Él les dió un corazón entero y sano,
nunca sobresaltado por el grito
del pertinaz remordimiento humano
que acosa al criminal con el delito.

Él calmó su angustioso pensamiento
en las horas sin luz de la agonía,
y recogió su postrimer aliento,
y su última mirada incierta y fría.

Por él, cuando la hambrienta sepultura
aquel honrado hogar dejó vacío,
tuvieron ¡ay! sus hijos sin ventura
á quien llamar llorando: ¡Padre mío!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

UNA NIÑA DOMADORA

Stella se llama una niña de seis años, cuyos juguetes son las fieras y principalmente los leones.

Es hija del director de un Jardín Zoológico de los Estados Unidos, muy bonita, muy fina y muy animada.

Desde que nació empezó á acostumbrarse á la visita de las fieras, y hace un año se apoderó de dos leoncillos en cuanto tuvieron dos semanas. Jugaba con ellos lo mismo que si fuesen gatitos y pronto aprendieron á obedecerla. Stella se metía en sus jaulas, y aunque estuvieran durmiendo los cogía por el cogote, los sacaba afuera y armaba los grandes juegos con ellos.

Fingía que eran niños malos y les hacía ponerse de pie en los rincones de la habitación y luego los obligaba á subirse en sillas y á tomar actitudes graves. Luego hacía que uno de ellos representara el papel de abuelo y le ponía unas gafas y un gorro. Después, durante media hora, los obligaba á saltar y á andar en dos patas.

Al cabo de dos semanas, los leoncillos habían aprendido una porción de cosas y trotaban detrás de la niña cual si fuesen perros, haciéndola caricias.

A los tres meses, los leoncillos suelen convertirse en fieras y querer dar zarpazos á las personas encargadas de cuidarlos. Stella ha conseguido seguir dominando á sus leones después de esa edad, y éstos continúan queriéndola.

Más aún: algunos de los leones viejos y más feroces del Jardín Zoológico, respetan á la niña y jamás han intentado hacerla daño, á pesar de las libertades que ésta se toma con ellos.

Poco tiempo después de haber empezado á educar á los leoncillos, uno africano le hizo una herida muy dolorosa, y los padres juraron que no volverían á dejar que en lo sucesivo se acercase la niña á ningún león. Pero Stella olvidó pronto el accidente y ha acabado por meterse dentro de la jaula que contiene á un enorme león africano. El padre de éste fué un león Wallace, que había matado á siete hombres, y la madre es la famosa Juno, que después de haber estado en poder de varios domadores ha sido encerrada en el Jardín Zoológico por demasiado feroz.

Los hijos son tan fieros como los padres, y sin embargo no hacen daño á la niña.

La favorita de Stella es una leoncilla muy grande y de muy mal genio.

La niña la saca de la jaula, la mete en su cochecito y hace que la lleven de paseo con la leona en brazos.

Los transeúntes se quedan maravillados al verla pasar y algunos tratan de acercarse, pero entonces la leona saca las garras y no permite á nadie se aproxime á la chiquilla.

«Mis leones son mucho más bonitos que las muñecas y que los juguetes—dice—y más obedientes. No les pego casi nunca.»

Y es la verdad.

El caso de Stella, aunque notable, no es completamente nuevo y viene á confirmar la creencia de que los leones, aun de la naturaleza más fiera, rara vez atacan á personas que saben no les van á hacer daño.

El león africano, particularmente, se distingue por esto, y más de un viajero y aun más de un cazador de leones, han contado episodios semejantes al que refiere Mungo Park en sus viajes cuando dice que encontrando inadvertidamente á un león en su camino, pasó por su lado sin que la fiera le hiciese daño alguno.

OTRO ENORME EDIFICIO

Pronto comenzará la construcción de otro más de esos enormes edificios que han conferido á Nueva York el derecho para titularse la Ciudad de las Torres. La nueva estructura que va á ser erigida en la esquina de Nassau y Wall Streets se levantará á una altura de 539 pies sobre el nivel de la acera y ocupará una área de 94 por 97 pies; esta elevación hace que dicha estructura sea la tercera en el mundo en cuanto á altura, pues la torre «Metropolitan», donde están instaladas las oficinas de la gran Revista *América*, tiene 700 pies y la «Singer» 612 pies de altura. La nueva torre será coronada con una pirámide de 94 pies de altura y la cual se utilizará para encerrar las grandes cubas ó depósitos de agua.

PÁGINAS ILUSTRADAS

ADVERTENCIAS
IMPORTANTES

Conforme ya se avisó en el pasado número, todo asunto relacionado con PÁGINAS ILUSTRADAS, ya sea de colaboración, ya de Administración, debe tratarse con la Imprenta del Comercio, donde se ha instalado la Oficina de la Revista.

Suplicamos á nuestros agentes se sirvan averiguar si los suscritores todos han recibido el número anterior y el presente, para, en caso contrario, hacer nosotros las averiguaciones del caso.

Ojalá procuren también difundir entre sus amistades la lectura, por el medio que esta amena Revista les ofrece, la cual, conforme podrán ver, es de utilidad práctica y única en su género en todo Costa Rica y la que por su antigüedad ha dado ya pruebas suficientes para que se le dispense la entrada en cada casa de familia, oficina, etc.

Proteger á una publicación de la índole de la nuestra, es hacer un gran bien á la sociedad. Una joven, por ejemplo, por falta de una publicación de arte, literatura y variedades, como PÁGINAS ILUSTRADAS, tropieza á veces con una novela que lastima su pudor y nada encuentra en ella que enaltezca su espíritu, nada instructivo, como no sucede con esta Revista; por ello es que siempre ha gozado de gran aceptación y es tenida en gran estima, y ningún suscriptor la prefiere á otra. Sus resultados siempre han sido benéficos y por lo mismo PÁGINAS ILUSTRADAS será siempre la lectura preferida en todo hogar.

El precio de suscripción es de un colón por la serie de cuatro números. **Pago anticipado.**

* *

Las cuotas de suscripción se pagarán por adelantado y por series de cuatro números, y las de fuera de San José deben re-

mitirse en letras de cambio sobre cualquier casa de esta plaza ó en sellos de correo sin usar, bajo pliego certificado dirigido así:

Administrador de

PÁGINAS ILUSTRADAS,

Apartado 427

San José

y la Empresa garantizará el envío del periódico todas las semanas, con la más exacta regularidad.

Los señores suscriptores tienen derecho de enviarnos fotografías perfectas de paisajes, edificios, personajes célebres ú otras, que publicaremos si las consideramos útiles y adaptables á la índole de esta Revista, pero no se devolverán. Con las referidas fotografías deben acompañarse breves notas descriptivas de las unas y biográficas de las otras.

La colaboración con que nos honren los suscriptores, ha de venir firmada por los mismos, reservándose la Dirección el derecho de publicarla.

* *

Las bajas de suscriptores deben comunicarse oportunamente á la Administración ó á los Agentes, para poder hacer las operaciones en el libro el día último de cada mes. Los señores suscriptores que no dieren el oportuno aviso á objeto de suspenderles la remisión ó entrega del periódico, y aceptaren el primer número correspondiente á la otra serie, deberán seguir recibiendo los tres números siguientes y pagarlos.

Esta disposición será cumplida por las personas que reciben PÁGINAS ILUSTRADAS y observada estrictamente por los señores Agentes en la parte que les concierne.

PÁGINAS ILUSTRADAS REGALA 2 BUENOS RELOJES

Esta Empresa, cuyo esfuerzo para mejorar su Revista y hacerla más interesante no decae, hará á cada serie de cuatro números, **dos regalos**, por lo pronto, los que se adquirirán á la presentación de los recibos premiados á esta Administración.

Dichos regalos se sortearán el día 15 de Febrero entre todos los suscriptores que á esa fecha tengan pagado el abono correspondiente á los números 267, 68, 69 y 70. Los regalos consistirán en dos magníficos y **excelentes relojes** de plata oxidada.



* Se ha constituido en los Estados Unidos una Sociedad secreta compuesta de italianos, con el fin exclusivo de contrarrestar la acción de la famosa «Mano Negra».

EL LIBRO MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO

Es enorme la cantidad de libros minúsculos que se ha hecho, antiguos y modernos; pero parece que se lleva la palma de las obras liliputienses, la impresa en la casa Salmin Hermanos, de Padua (Italia), que lleva por título «Galileo», publicada en 1897, constando de 208 páginas de un tamaño de 10 por 6 milímetros, y cada una de éstas contiene nueve líneas y un total de 95 á 100 letras, tipos de clara y perfecta lectura.

No se le conoce más competidor en miniatura que otro libro confeccionado en el año 1674, también de 10 por 6 milímetros; pero perdía su verdadero carácter de libro por estar impreso con tipos demasiado grandes, conteniendo pocas letras cada página. Este libro fué exhibido entre otros minúsculos en la Exposición de París de 1900 por el famoso coleccionista M. Jorge Salomón.

Así, pues, la obra de Salmin Hermanos, se ha considerado la triunfante, y por tanto, que es, sobre los verdaderos libros diminutos, el más pequeño. Salvo que exista algún otro prodigio de estos, que nos es difícil concebir llevar la habilidad tipográfica á mayores extremos.

RENOVACIÓN

Con este nombre ha comenzado á publicarse en esta capital una Revista quincenal de sociología, arte y pedagogía racionalista, dirigida aquí por el poeta y distinguido escritor don José María Zeledón (Billo), y desde España por el señor Anselmo Lorenzo. Por ser un nuevo elemento para nuestra cultura, nos congratulamos de la aparición del colega.

LA BATALLA MÁS SANGRIENTA

Son tantas las batallas sangrientas que cuenta la historia, que verdaderamente es imposible decir cuál de ellas ha sido la más sangrienta; sin embargo y de acuerdo con la opinión general, como batalla célebre merece nombrarse la que tuvo lugar cerca de Chalons, Francia, 451 ant. de J. C., entre los Hunos, bajo el mando de Atila, y los romanos, godos y francos, bajo el mando de Aecio, Teodorico y Meroveo: el primero, capitán de los más afortunados de su época. A la cabeza de medio millón de salvajes marchaba Atila arrasando con todo lo que encontraba y se temía que los pueblos europeos estaban destinados á caer bajo el despotismo de los tártaros, cuando de repente, como un rayo, Aecio le cayó á esta horda de bárbaros y salvó la Europa. Se calcula en 400.000 los Hunos que quedaron muertos en el campo de batalla.

LOS VAPORES DEL SOL

Cromoesfera es el nombre que se le da á la capa de vapores incandescentes que envuelven la fotosfera. Su extensión varía en distintas épocas y en diferentes partes, entre 6.000 y 9.000 millas. La cromoesfera consiste principalmente de hidrógeno y de un elemento conocido por helium, en tanto que vapores más pesados, tales como aquellos de calcio ferruginoso, titanio, magnesio, etc., algunas veces los proyecta la fotosfera. Las supuestas prominencias se deben á las proyecciones del hidrógeno que son arrojadas á enormes altitudes, y á una velocidad mayor de 140 millas por segundo. El nombre de cromoesfera se le ha dado á esta capa por su hermoso color de rosa. Sólo es visible durante los eclipses totales de sol y con la ayuda del espectroscopio; el primero que la observó fué el padre Secchi, durante un eclipse de sol.